

Parábola de la semilla que crece

Lección 13 – Marcos 4:26-34

Pregunte: ¿Qué es un hábito malo que has tratado de romper a través de los años? ¿Tuvo éxito? ¿Cuan difícil fue vencer sobre este hábito?

La primera parábola que hemos estudiado fue la parábola del sembrador. En esta parábola hemos visto la comparación de nosotros a diferentes tipos de terrenos...algunos que rechazan la Palabra de Dios por diferentes razones y el buen terreno que la acepta y da buen fruto. Si no tenemos cuidado, uno puede pensar que la salvación es algo que nosotros nos ganamos por nuestra propia decisión o acciones. Pero en verdad hay otra parte de la historia que es bien importante. La parábola que vamos a leer y estudiar hoy nos ayudará a ver esta otra parte.

Lea Marcos 4:26-29

Jesús continuó: “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

Como la primera parábola nos enseña necesitamos responder a la Palabra de Dios quien es Jesús para entrar y ser productivos en el reino de Dios. Pero no debemos pensar ni creer que somos salvos o que somos cambiados por lo que NOSOTROS hacemos en respuesta a Su llamado en nuestras vidas. La salvación y las buenas obras que salen de nuestras vidas después que conocemos a Jesús son el resultado de la obra sobrenatural de Dios.

Pregunte: ¿En esta parábola, qué es la semilla en nuestras vidas?

La semilla es el crecimiento espiritual.

Pregunte: ¿Qué hace la semilla sin el conocimiento del sembrador?

La semilla crece, día y noche. En esta parábola, el sembrador no es Dios como en la parábola del sembrador. Mejor dicho, el que esparce la semilla representa a nosotros. La idea expresada en esta parábola es que el crecimiento espiritual va más allá de nuestro entendimiento. Es algo que Dios sólo entiende y comprende.

Pregunte: ¿Qué significa el versículo cuando dice, “La tierra da fruto por sí sola.”?

Otra parte de la obra sobrenatural de Dios es que el crecimiento espiritual de nuestras vidas no está en nuestros manos...no tenemos control del crecimiento. Dios tiene el control. Nosotros tenemos la oportunidad y la responsabilidad de responder a Jesús, quien es el Hijo de Dios, pero el crecimiento que sigue es la obra de Dios.

También, la oportunidad que Dios nos da es algo que ÉL hace, no nosotros. Nosotros no nos levantamos un día decidiendo arrepentirnos y volver a Dios. Este proceso también es un proceso de Dios y Su Espíritu trabajando en nuestros corazones y vidas para tocarnos en una manera especial para que podamos aceptar la verdad de Su palabra.

Pregunte: ¿Debido de lo que el versículo 28 y 29 dice, cómo crece la semilla? ¿Por cuánto tiempo creció la semilla hasta que estaba lista para la cosecha?

Estos versículos nos dice que hay muchos pasos de crecimiento (“primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga). La semilla no se tira en la tierra y el próximo día brota y madura. El crecimiento de la semilla no pasa inmediatamente.

Es lo mismo en nuestras vidas. Desde la primera vez que Dios siembra una semilla de Su verdad en nuestros corazones (que muchas veces ocurre antes de que aceptamos a Cristo), nosotros estamos creciendo espiritualmente. Poco a poco, Dios está cambiándonos y enseñándonos un camino mejor. Y de acuerdo con el versículo 29, el crecimiento no termina hasta que llega la cosecha. En otras palabras, nosotros seguimos creciendo espiritualmente hasta que Dios nos lleva con Él. Nunca llegamos al momento aquí en nuestras vidas físicas cuando podemos decir que hemos aprendido todo de Dios. Dios siempre va a tener cosas nuevas para enseñarnos.

Aplicación

Todo esto no está diciendo que no tenemos responsabilidades nosotros mismos. No tenemos control de nuestro crecimiento, pero hay cosas que podemos hacer para ponernos en una posición para que Dios nos hable más fácil.

Pregunte: ¿Qué son algunas cosas que tú puedes hacer para que Él pueda sembrar semillas en tu corazón y hacerte crecer espiritualmente?

Tal vez no tenemos control de nuestro crecimiento espiritual, pero hay cosas que podemos hacer para escuchar de Dios. Podemos ir a la iglesia, podemos leer la Biblia, podemos pasar tiempo hablando y escuchando a Dios en oración. Nosotros podemos ponernos en un lugar donde Dios esté presente.

Pregunte: ¿Qué estás haciendo ahora para ponerte en un lugar donde puedes oír de Dios?